

A M A T L

CORREO DEL MAESTRO
EDICIONES DEL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA
SE PUBLICA DOS VECES AL MES — DIRIGE: SALARRUE.

VOLUMEN

1º

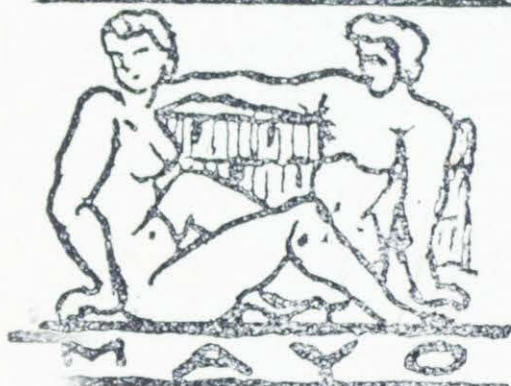
GEMINIS

SAN SALVADOR

—
CENTRO AMERICA

NUMERO

4



—
1939

C O N T E N I D O

- 1 —De Amigo a Amigo.—Charlas con el que enseña y educa.
—ADVENIMIENTO.—La Redacción.
- 2 —Nuevas Escuelas, Nuevos Métodos.—Blanca Rosa Telmone.
- 3 —La Sequía.—Carlos M. Salazar Herrera.
- 4 —Einstein habla de educación.
- 5 —Arte y Educación.
- 6 —Sobre Estética y Moral.—Efrahím Huazo y Ortega.
- 7 —Antropos, El hombre integral y completo.—Enrique O. Aragón.
- 8 —La influencia Oculta de la Música.
- 9 —El Ritual del Juego.—Claude Bragdon.
- 10 —Versos "El Extranjero", José Luis Mármol.—"Octubre",
Juan Ramón Jiménez.

IMP. G. A. FUNES—S. S.

UN BUEN TITULO Y UN BUEN SIMBOLO PARA ESTAS EDICIONES

Después de reflexionarlo cuidadosamente, hemos escogido como título de esta revista la palabra "AMATL" la cual reúne las mejores condiciones para sintetizar a la vez en un nombre y en un símbolo los buenos propósitos a que se destina.

"AMATL" (y ello no es novedad entre quienes se dedican a la enseñanza) es el nombre indígena que corresponde al hispanismo «amate», la sicacea de la cual nuestros antepasados nahuas sacaban el papel aprovechando la pulpa de la corteza o raíz del árbol, por un procedimiento de maceración. De este papel hacían sus libros, habiendo llegado a ser la palabra amatl sinónimo de libro.

Ya expresé la palabra, libro o papel, en ambos casos su significado nos sirve al caso, pues es bien sabido que, en general, el papel o el libro son grandes factores de civilización y de cultura.

También en su calidad de simple árbol el amate adquiere suma importancia, si tomamos en cuenta que Cuscaflán abunda a tal punto en ellos, que bien podría haberse escogido el amate como el árbol nacional.

Como símbolo el amate es casi insustituible: un árbol fuerte y cobijador como un buen libro. Varias veces hemos pensado que el amate reúne las condiciones providenciales para ser, por su amabilidad característica, la escuela rural al aire libre de un pueblo pobre. El amate es la cúpula esmeraldina, el humilde palacio que Dios ha dado al campesino pobre y al caminante.

Y como, además de un título para nuestras ediciones precisábamos un símbolo, un comprimido de ideales para marcar cada uno de nuestros pasos aventureros en la senda escogida, el amate mismo nos dá con creces dicho símbolo por intermedio de su fruto y de su flor.

¿Quién que haya conocido a fondo la tierra de Cuscaflán y sus secretos puede haber pasado por alto la leyenda de la flor de amate? Dicen los indios que la flor del amate sólo puede ser vista por los ciegos. Y esto ya es mucho decir, si recordamos que amate y libro es una sola cosa. La flor, en ambos, sólo se advierte cuando se mira con los ojos cerrados, es decir, cuando se mira hacia adentro, introspectivamente, cuando se medita.

Pero la verdad botánica, la verdad positiva es precisamente la que nos ofrece el magnífico símbolo: la flor del amate no se ve a simple vista porque está dentro del fruto. Si abrimos el higo del amate violentándolo un poco veremos cómo aquella fruta es por dentro una flor.

«DENTRO DEL FRUTO LA FLOR»: he aquí nuestro lema, el símbolo felizmente encontrado en la planta cuyo nombre, (por otras razones ya expresadas), sirve de título a la revista. «DENTRO DEL FRUTO LA FLOR», que queremos sea entendido en el sentido de que toda obra humana debe a la vez haber utilidad práctica y belleza abundadas sin separación posible.

DE AMIGO A AMIGO

CHARLAS CON EL QUE ENSEÑA Y EDUCA

ADVENIMIENTO

Vivimos en una época de materialismo decadente, la época de la razón y de la lógica, que toca a su fin. Comienza a despertar un nuevo sentido de conciencia: la Intuición. La verdad ya no se mide únicamente con la razón, mínima parte ponderativa del Hombre. La verdad tiene sus aspectos de sentimiento y de intuición. Por eso, para un cercano futuro en el cual hemos empezado a desplegar nos ya, la filosofía con mayores visos de prevalecer, será aquella que nos ofrezca, a más del conocimiento lógico, el emotivo y el espiritual. Una filosofía que no sea tan Ciencia y que tampoco sea tan Religión; porque a la Ciencia le ha faltado corazón y a la Religión intelecto. La Ciencia ha avanzado subterránea y submarina y la Religión ha ido planeando estratosférica, y así la verdad se nos ha escurrido de entre las manos por demasiado honda o por demasiado alta. Queremos conocer una filosofía de la superficie (sin que esto quiera decir que la queremos superficial en el otro sentido de la palabra): que escuche lo que se arrastra y que afisbe lo que vuela. Que discurra, pero cantando; que no tenga la frialdad y la imponentia efímera de una torre, sino la naturalidad, gallardía y vitalidad de un árbol, con raíces en la tierra oscura y sórdida, pero con frutos y flores en la cima. Y no importa si dura menos que una torre, porque el árbol deja semillas, una continuidad que hace posible la eternidad.

Todo el Hombre tiene sed de verdad, no sólo su cerebro, no sólo su corazón. Todo él está sediento de verdad.

¿Quién que se encuentre un niño aterido le ofrecerá unos guantes para que se abrigue, o un sombrero, o unas medias?: le arropará entero, que todo él tiene frío, todo él está temblando, de pies a cabeza. Así el Hombre, aterido de duda anhela arroparse en toda la verdad, en la verdad eterna; anhela sentirse abrigado integralmente. Ni los calcetines de la Ciencia materialista, ni el bonete de la Religión consoladora le matarán el frío que le acosa.

No vamos a negar la Ciencia ni la Religión. Espléndidas son las adquisiciones de la Ciencia; estupendos los principios religiosos, pero para que sirvan en realidad ambas cosas, debe haber entre ellas algo que las una, el perdido eslabón de una filosofía integral que sea ambas cosas sincrónicamente, que nos religue a la materia y al espíritu, que nos demuestre los fenómenos y los enigmas. Sólo habrá perfecta confianza cuando esta estalactita de la Religión y esta estalagmita de la Ciencia se hayan convertido en una columna, fundiéndose ambas, perdiéndose la una en la otra sin solución de continuidad.

La escala de Jacob arrancaba del suelo y se perdía entre las constelaciones. Por ella subían hombres y bajaban ángeles. Esto es la verdad, esto es lo que nuestra conciencia quiere probar, esto es lo que hará razonable la mística y emotiva la razón. Esto es lo que hará naturalísima la existencia tangible, visible y audible de los ángeles, que ahora parecen legendarios, y comprensible la divinidad congénita del Hombre. ¡Sí, la Vida es así de firme y de maravillosa! ¡La Vida es indivisible! No se puede cortar en pedazos como no se puede cortar el agua. Nadie podrá separar la materia del espíritu ni la vida de la forma, porque en ambos casos los vocablos aluden a los dos extremos de una misma cosa: la materia es espíritu congelado y el espíritu es materia expandida; la forma es vida modelada y la vida es forma dinamizada.

La vida y la forma en constante conjunción y eterno movimiento no hacen sino la fuerza eléctrica y el telar mecánico en que se va tejiendo la misteriosa urdimbre de la conciencia. Por un extremo observamos cómo los hilos de variados matices se cruzan unos con otros, entrando en la corriente de evolución que los va combinando, distribuyendo, formando primero vagas corrientes de convergencia y divergencia que más adelante aparecen como el esquema de una rica tela, cada vez más precisa cuanto más aquellas líneas y matices se unen, hasta producir la hermosa tela de la actual conciencia humana. La obra no termina aquí: nuevos rodillos, nuevas ruedas dentadas y misteriosos engranajes ordenadores la llevan más allá, hacia insospechados compartimentos en donde la obra prosigue con igual paciencia y seguridad.

Del Caos al Cosmos; de lo simple a lo complejo; de lo ineficaz a lo eficiente; de lo informe a lo definido; de lo ciego a lo vidente; de lo sombrío a lo radioso; de lo inerte a lo vibrante, la savia de la vida sube por la raíz oscura que urge en la sombra, hasta la flor delicada y fragante que se abre en la luz. Este es el árbol imperecedero de la existencia que en Dios despliega su magnificente eternidad: árbol-bosque, multiforme y polidimensional; sueño esplendente de la diversidad manifestada, en el corazón de lo Absoluto.

Creo que para aquellos individuos anhelosos de tener una más armoniosa explicación del misterio de la existencia; para aquellos que luchan por realizar la insospechada conexión de la Ciencia con la Mística, se hace urgente una filosofía revisora, aguilatadora y unificante, que sea una luz en el caótico mundo de las ideas y sentimientos presentes. Si sabemos escuchar con equidad y prudencia, eliminando el prejuicio funesto nacido del fanatismo científico o religioso, oiremos la silenciosa voz que está esforzándose en abrir, con sus vibraciones primaverales, la nueva flor de la humana conciencia: la flor de la intuición, corona de un más amplio imperio de inteligencia.

NUEVAS ESCUELAS, NUEVOS METODOS

Por ROSA BLANCA TALMONE

I

A mi parecer es la educación la más difícil de todas las ciencias, porque es la ciencia de la vida en su más completa y múltiple expresión: EL HOMBRE.

El estudio del científico que se sirve del microscopio para sus pesquisas ¿presenta acaso las dificultades del estudio misterioso de un carácter? La física moderna con sus maravillosos inventos observa las formas, pero está muy lejos de resolver los más íntimos problemas de la vida cotidiana.

La filosofía muy a menudo está lejos de la brutal realidad de la vida diaria y se envuelve algunas veces en un dédalo de teorías. La nueva educación huye de las teorías, porque, como dice Decroly, quiere preparar al educando para *la vida por medio de la vida*.

En ningún campo como en el pedagógico son tan poco eficaces las teorías. En medicina, por ejemplo, aunque el médico moderno intente hoy día adaptar todos sus conocimientos a cada enfermo y no se sirva de un mismo método para todos ellos, se sabe, con más o menos precisión, que ciertos fenómenos son síntomas de ciertas enfermedades y que ciertos tratamientos darán determinados resultados.

En la educación al contrario, se debe seguir un método especial para cada niño, porque tiene una complicada y misteriosa personalidad que necesita la improvisación continua de una aplicación elástica de los más amplios principios educativos. Resulta así muy a menudo más eficaz una madre que sigue su instinto, que una profesora de Pedagogía que sigue al pie de la letra un programa rígido y teórico.

He preguntado muchas veces a alumnas de escuelas normales cuál era la asignatura que menos les gustaba y me han contestado: ¡la Pedagogía!... y se trataba de futuras maestras...

¿Cuál es el objeto de la educación?

Preparar las nuevas generaciones para la vida, mejorarlas en cuanto sea posible para el bien de las tres grandes instituciones mundiales: FAMILIA, ESTADO, HUMANIDAD.

Pero si éste fué siempre, más o menos, el objeto de la educación, los métodos han cambiado y cambian continuamente

Hoy se opera una revolución en los mismos cimientos de las teorías que hacían exclamar a muchos: *El niño nace perfecto, la sociedad lo corrompe*, y a otros, *La ley es igual para todas*, o *Los niños son como pequeños animales; necesitan una mano de hierro y en ciertos casos el látigo*.

Ante todo debemos tener en cuenta que según continuas comprobaciones el niño viene al mundo con su personalidad *definida*, con facultades latentes, que se desarrollarán en armonía con la educación que reciba.

El niño tiene *derecho* a desenvolver estas facultades latentes, a ser respetado como individuo y no en colectividad como si se tratara de un pequeño animal.

Bajo esta sagrada verdad se esconde un tóxico muy sutil. No penséis que nuestro buen sentido se haya dejado cegar como les ha pasado a muchos débiles educadores. *Respeto, libertad*, no quieren significar indisciplina. No queremos que se deje crecer a los niños tal como son, a su antojo, sino buscar y encontrar el método más adaptado y eficaz para que produzca efectos profundos y duraderos, que no se obtienen con la rigidez y la sujeción obligatoria.

Emerson dice: «El secreto de la educación consiste en el *respeto* de la individualidad del *alumno*. El derecho de escoger lo que ha de saber y hacer no nos pertenece. Esta elección ya se hizo y es *inmutable*. El mismo individuo es el único que posee la llave de su propio secreto.

El niño ha de aprender a educarse por sí mismo. Por esto en las nuevas escuelas se practica la coeducación, la autodisciplina y la introspección.

Sólo estas pocas ideas que he vertido revolucionan todos los viejos sistemas. Vosotros diréis: Ya no ha-

Emerson dice: "El secreto de la educación consiste en el respeto de de la individualidad del alumno. El derecho de escoger lo que ha de saber y hacer no nos pertenece. Esta elección ya se hizo y es inmutable. El mismo individuo es el único que posee la llave de su propio secreto.

El niño ha de aprender a educarse por sí mismo. Por esto en las nuevas escuelas se practica la coeducación, la autodisciplina y la introspección."

brá niños que obedezcan ciegamente, sin discutir; ya se acabó el respeto humilde que se funde con el temor, padre de la mentira; no habrá ya la santa protección de los más viejos, que muchas veces no es más que la prepotencia disfrazada del más fuerte que impone su manera de ver en los más pequeños actos de la vida cotidiana. Y entonces, ¿qué quedará?

¿Por qué el niño debe obedecer sin discutir?

¿Acaso se le quiere enseñar la obediencia ciega?

¿Queréis que sea un autómeta que baje la cabeza a todas las autoridades reconocidas sin razonar por sí mismo?

Pensemos que nada desarrolla tanto la testarudez como la imposición inflexible que no tolera discusiones. Sus resultados serán siempre superficiales, pues los deseos al crecer y vigorizarse serán causa un día u otro de la explosión de una fuerza centuplicada.

El primer paso de la nueva educación es el respeto. No digo la libertad porque el sentido de esta santa palabra ha llegado a ser demasiado equívoco. Al niño se le debe dejar crecer como una flor. ¿Acaso imponemos a la flor el color y la forma o la atormentamos a cada momento para que se transforme según nuestro gusto? Nos limitamos a cuidarla y abonarla para que exteriorice su natural hermosura. Si creíamos que era una rosa y resulta ser un tulipán, no nos atormentaremos para que se vuelva rosa, sino que nos esforzaremos para que sea un hermoso tulipán.

En segundo lugar tenemos que ocuparnos en la ley de transmutación, la ley física que afirma que en la Naturaleza nada se destruye y todo se transmuta. Esta misma ley rige en el mundo moral.

Parece que un defecto ha desaparecido con una disciplina férrea, pero no es así, pues persiste latente y como temporalmente ahogado reapareciendo más tarde o presentándose bajo otras modalidades. El educador tiene que hacer como el alquimista o sea transmutar el barro en oro. Es un procedimiento lento que exige cuidados amorosos y constantes, pero es el único.

No se puede transmutar de golpe un defecto en la virtud opuesta, sino que es preciso olvidar por completo dicho defecto, desarrollando la cualidad contraria; así se sublima la energía que daba vida al defecto. Si una niña es ligera y ambiciosa y se divierte haciéndose trajes, el mismo hecho de *crear* un traje creará un peldaño más elevado que el placer de ponérselo, porque en él habrá el poder de la concentración y el desenvolvimiento de un cierto sentido artístico.

Más tarde quizá se interese en hacer un vestido para su hermanita; entonces empezará a desarrollarse en ella el espíritu de sacrificio.

Un niño intranquilo, travieso, inaguantable no es más que una criatura exuberante de vida que no encuentra bastantes medios de expresión. El obligarle a estarse tranquilo y silencioso es grave error. Obtendremos este resultado si sabemos interesarle en algo. Para estos niños los trabajos manuales, los deportes, las ocupaciones que necesitan un poder creador físico son los que dan mejor resultado.

El niño goloso muchas veces es un niño de agudos

"Parece que un defecto ha desaparecido con una disciplina férrea, pero no es así, pues persiste latente y como temporalmente ahogado reapareciendo más tarde o presentándose bajo otras modalidades. El educador tiene que hacer como el alquimista o sea transmutar el barro en oro. Es un procedimiento lento que exige cuidados amorosos y constantes, pero es el único".

sentidos que no habiendo encontrado otras expresiones, se exterioriza en los placeres de la mesa. Procurad hacerle amar la música, la pintura, la naturaleza, o mejor todavía el arte dramático y paulatinamente veréis que la energía de sus sentidos se encauzará hacia una presión superior disminuyendo el defecto de la gula. Este mismo defecto aumentará de tensión si se quiere dominar con castigos que priven al goloso de lo que más desea.

Todo esto no son más que aspectos de una experiencia que el educador debe tener presente, sin cristalizarlos en una teoría, y siempre que se encuentre ante ciertas excepciones habrá de buscar en distinto modo sus causas y curación. Hoy los médicos modernos han contribuido en gran manera a estas pesquisas y el profesor Quadrone de Turín ha obtenido brillantes resultados en casos de niños haraganes, coléricos etcétera, encontrando la causa de anomalías del cuerpo físico.

Si observáis a los adultos que conocísteis cuando eran niños veréis que muchas veces los defectos reprimidos han reaparecido y las cualidades impuestas se desvanecieron cuando el individuo empezó a gozar de libertad. Tengo un amigo que, cuando niño, no era goloso, pero odiaba el arroz. Su madre le obligó siempre a comer arroz privándole de los postres. Desde el día que fué libre no quiso ya comer arroz, conservando su antigua repulsión y por añadidura ha llegado a ser un goloso de primer orden.

Freud con el sistema del psicoanálisis ha dado carácter científico a la teoría contraria a la imposición para que desaparezcan las malas tendencias. Sin embargo insinuando como método de cura la sublimación, a mi parecer, basa la transmutación con demasiada ligere-

za sobre la liberación de los instintos. El dice que un defecto ahogado en las profundidades de lo inconsciente tiene mucho más poder que si estuviera libre.

El profesor Quadrone, que es uno de los más conspicuos adeptos del sistema de Freud, ha sabido reconocer y aplicar con eficacia la parte buena de este sistema rechazando la débil y exagerada.

La verdadera Psicología moderna, partiendo del principio de que *la función crea el órgano*, o sea que cuanto más se satisface un deseo más aumenta, sigue el camino céntrico y se basa únicamente sobre el proceso de *sublimación y transmutación*.

La escuela de Freud es un gran paso desde el materialismo de hace medio siglo que no admitía ni siquiera lo inconsciente pero no abrevia el principio espiritual y hace caso omiso de una fe en la vida inteligente, que rige el universo y que en el hombre tiene el *poder* de transformar las expresiones mucho más de lo que generalmente se cree.

El gran contraste se agiganta más cada día entre el pensamiento científico de Occidente y el de Oriente. En Occidente, estudiando la forma en sus infinitas expresiones, alcanzando perfección de análisis y de descubrimientos se pierde la ciencia en la ilusión de las miríadas de estas expresiones y no alcanza a comprender la unidad de la vida que subyace en ellas. En Oriente, al contrario, estudiando la vida *una* no se cae en el engaño de la multiplicidad de las formas y se las domina todas. La convicción de la supervivencia del espíritu en todas las formas lleva tal luz a la aplicación del psicoanálisis, que el científico que se dejara llevar por esa

"Un defecto ahogado en las profundidades de lo inconsciente tiene mucho más poder que si estuviera libre."

luz en sus indagaciones obtendría los más admirables resultados y encontraría solución a los más oscuros problemas de lo inconsciente.

El tercer punto es el de la AUTOEDUCACION. La naturaleza humana es un cúmulo de contradicciones. Si queréis que un niño se exprese tenéis que dejarlo libre. No impongamos nuestras enseñanzas al niño; debemos presentárselas y dejemos que las elabore por sí mismo. Un niño desatento no llegará nunca a estar atento si lo vigilamos continuamente. Si por la calle lo llevamos de la mano no prestará nunca atención a los peligros. Hasta que no reconozca la responsabilidad de sus actos no fiscalizará sus acciones. Cuando haya perdido las cosas más preciosas, entonces empezará a corregirse de la distracción.

No se tendría que hacer callar nunca a los niños al menos sin una razón que puedan comprender. El niño obligado al silencio será el pedante de mañana.

La escuela, tal como debe ser, es muy beneficiosa para los niños. No ha de apartárseles de sus coetáneos, Es un gravísimo error. ¿Puede un hombre estar alejado de sus semejantes? Ya que nosotros no sabemos volvernos niños, es preciso que los niños vivan en su mundo. Allí aprenden a conocer la vida. Si es egoísta, más que nuestras observaciones y nuestros sermones valdrá el juicio de sus compañeros. Si es mentiroso, la burla y desconfianza de su pequeño mundo serán más eficaces que nuestros castigos. Los niños, en su sinceridad, son los mejores educadores.

Poco se conoce en los países latinos la introspección. Sin embargo sería muy útil que nuestros niños la aprendieran, no siguiendo un camino árido y poco sincero, sino por medio de juegos sabiamente organiza-

dos. Desconocemos por completo el poder del juego y los resultados que puede dar. (*)

El cuarto punto acaso sea uno de los más importantes y forma el primer principio de la asociación de la Nueva Educación que florece en Inglaterra. Este punto es el de reconocer como objeto esencial de toda educación que el niño ha de desear la *supremacía del espíritu sobre la materia* y a expresar esta supremacía en todos los actos prácticos de su vida diaria.

La Nueva Educación debería, cualquiera que sean las ideas del educador, preservar y desarrollar el poder espiritual del niño. Debe eliminarse todo factor que excite su personalidad inferior, como por ejemplo la emulación. Algunos modernos pedagogos admiten este estímulo creyendo que debe desarrollar la personalidad de los niños.

Debemos transmutar y nunca excitar el sentido egocéntrico. Acaso este camino sea más largo, pero indudablemente es más elevado y hollándolo llega el niño a amar el trabajo y el estudio por su belleza y por su valor.

En conclusión ¿qué debemos exigir del educador? Un ánimo abierto, tolerante y comprensivo; lento en el juicio y con espíritu no de legislador o de juez, sino de padre que quiere tiernamente y llega hasta *donde sólo el amor puede llegar*. Reflexionemos bien que sin el amor verdadero no comprenderemos nunca a los niños. Pretendemos que ellos nos comprendan y muy a menudo queremos que nos admiren, nos respeten nos obedezcan. Y ¿por qué? Porque creemos poseer experiencias que ellos no tienen.

(*) "Véase en este mismo número de "AMATEL" el artículo titulado: "EL RITUAL DEL JUEGO".—(N. de la R.)

Aún debemos comprender (tal es nuestra ignorancia) que las experiencias de uno no sirven para otro. Los niños son muy susceptibles a la atmósfera que con nuestros pensamientos, sentimientos y actos creamos a su alrededor. Nuestras reflexiones pueden muchas veces ser muy agradables y no obstante, ser muy mal comprendidas. ¡Cuántos niños tienen mayor confianza con los criados que con su madre! ¡Cuántos sueñan que sus maestros han muerto! ¿Por qué? Porque creamos un abismo entre ellos y nosotros y esperamos siempre los más viejos, los respetables, que los jóvenes den el primer paso y si lo damos, es sin tacto y sin paciencia.

Por experiencia sé que se contraría mucho a los niños y se les aleja tratándolos como niños, hablándoles melosamente e imitando sus pequeños errores. ¿No habéis observado que si os bajáis para ponerlos a la altura del niño él también se baja? El tono de santa paciencia que adoptamos para contestar distraídamente a las preguntas del niño, nuestra actitud sería propia del que se aburre por no hablar a un igual, sino a un inferior, lo aleja, excita en él el deseo de crecer para alcanzar superior estado. ¿Cuántos niños creen que no se les quiere solamente porque no se comprende su pequeño mundo?

Tan sólo es grande la nación que cuida de los niños y se esfuerza para que sean felices. Es preciso que la escuela sea para ellos la más hermosa institución del mundo, y el estudio, en lugar de un martirio, algo muy interesante. Los maestros deben ser los amigos más queridos y no los espantajos de los niños.

LA SEQUIA
CUENTO POR
CARLOS M. SALAZAR HERRERA



(Madera del auto)

L A S E Q U I A

Cuento por Carlos M. Salazar Herrera

Muy parecido estaba a uno de esos tocadores de ocarina en piedra que hicieron sus antepasados.

Sin moverse, pasmado, horas y horas, en cuclillas.

Piedra con musgo era así su cara, al reflejo de las matas que todavía podían ser verdes.

Al reflejo de las matas, junto a la entrada afuera, estuvo siempre el indio echando raíces y el corazón también.

A fuerza de estar ahí, el indio había cogido el color del rancho.

El rancho en el vientre de la montaña, seca por la sequía; fué volviéndose sonoro, tan solo porque habitaban los grillos.

Rancho horquetado, amarras de bejuco, hojas de plátano, corteza de palmito y tierra.

Adentro estaba la india compañera. Charco de agua clara de esos que repiten a la luna, era por dentro la india. ¡Cosas de la montaña!

No llovía.

Se cansaron los yigüirros de pedir agua.

Cayeron las hojas de todos los árboles grandes.

Entre la tierra y el sol se bebieron el río.

Hojas, hojas, hojas, hojas. Amarillas las hojas que no pudieron sostenerse más. Hojas secas en todos los

rincones de la selva. Secos los bañaderos de los chanchos y el sexo de las flores. Sin agua los bejucos de agua y la cortadura de los arroyos. Secas les narices de los animales. Un corazón y secándose otro.

La india fué saliendo del rancho a pasos torpes. Se detuvo. Miró al indio. Miró al rancho. Miró la picada —camino ascua de montaña—. Miró otra vez al indio, al indio su hombre. Se acercó a él, hasta tocarlo con las enaguas. Esperó. Esperó pero el indio no abrió la boca. No la miraba. No se movía. La india se dió a caminar. Huyendo despacio, muy despacio.

Allí quedó el indio. La cabeza incrustada en las manos. Las manos amarradas sobre las rodillas, apretando la cara.

El silencio abríase alargándose en el rancho que se fué pareciendo a rancho en donde no vive nadie.

Ella se lo había dicho. Le había anunciado que se iba para siempre, porque ya no podía más. Porque él no la miraba, porque no le hablaba, porque no la quería. Porque aquel silencio le estaba doliendo como una úlcera.

El quiso decirle algo, pero como jamás nunca dijo, esa vez tampoco. El indio no sabía decir, no le salía, no estaba en él.

Y la india quería eso: un poco de palabras para asustar el silencio. Un poco de ternura para acortar las horas. Alguna vez una sonrisa para dar color al rancho. Quizás una caricia... ¡Pero no!, era mucho pedir.

El indio y la india no se podían encontrar donde se hacen uno solo los caminos.

* * *

Tiempo atrás, una vez que iba la india por el interior de la selva, halló a mirar a un manigordo con su hembra. El macho lamía la piel de su compañera, se restregaba contra ella, daba saltos, la miraba, acercábasele estilizando ondulaciones en el lomo moteado a negros. La hembra contestaba agradecida con igual ternura; en las pupilas se veía. Después se echaron juntos y todavía se prodigaban.

La india comparando vió que el indio no era así.

* * *

Huía la mujer, despacio el paso. En las hojas arrugadas se le hundían los pies hasta los tobillos y en el pecho una congoja le subía hasta los ojos.

No quiso ni pudo dejar al indio cuando vió los manigordos, pero ahora sí. ¡Ahora que estaba para tener un hijo! Ahora si abrazó la huída con todo el cuerpo.

Huía, con un miedo pánico de que aquel hombre fuera a aplastar al indiecito con una mirada indiferente. ¡Eso si que no! No quería tampoco a su hijo para ella sola. Quería compartirlo pero por partes iguales. Quería dividirlo en dos cariños para que tocara media tristeza y media alegría para cada uno. ¡Era demasiado para ella sola!

¡Dios mío, se han secado todos los ríos!

Porque el indio no fuera a matar al indiecito con

una mirada indiferente, por eso no se lo había dicho. El no sabía que iba a tener un hijo. Se quedaría por siempre sin saberlo. El embarazo estaba a la vista. El podría haberlo adivinado si se hubiera puesto a mirarla. Pero el indio no la miraba.

La picada se prolongaba reverberando calor. Larga y fea picada como vida.

¿Y si lo supiera?—pensó la india iluminada la cara con lumbre de ella misma—. ¿Si lo supiera?... ¿Tal vez si lo supiera?— y paró la huída—. Tal vez lo está esperando. Y empezó a caminar, ahora con dirección al rancho.

Caminaba ligero, más ligero. Corría. Lo desanduvo todo. Quebró las hojas arrugadas que sonaron como campanas pequeñísimas o latidos. ¡Qué corto es el camino!

De allá lejos, cogió la casa con los ojos. Afuera estaba el indio, como lo había dejado. Seguía parecido a los tocadores de ocarina en piedra.

En cuclillas. Piedra con musgo. Junto a la entrada afuera. Echando raíces. Color de rancho. Mudo, y el corazón...

Llegó la india con miedo. Como una de esas perras sin dueño que van a robarse una tajada de carne. Tuvo miedo. Tembló.

Y el indio sin moverse.

La mujer tragó un puño de valor y se lo contó todo. Se lo dijo en una sola frase y esperó el efecto. Esperó un instante demasiado largo.

¡Cómo dura el silencio!

El indio empezó a sentir una alegría millonaria de gozo.

Toda la vida lo había esperado. Iba a abrazar a su

india con su indiecito. Quiso decir lo que no podía decir. Quiso reír, gritar. No pudo.

Quiso abrirse con las manos el pecho para que ella pudiera verlo por dentro. Quiso dar las gracias pero nada dijo.

Quedó inmóvil con la cabeza metida entre las rodillas.

El indio no podía hablar. No estaba en él. Era cerrado con la sequía adentro. Así lo había parido su madre.

La india tornó a huír montaña adentro.

El indio todavía quiso llamarla, pero la voz no le salía. Levantarse, pero tenía los pies con raíces.

Quedó sentado de cuclillas, como los tocadores de ocarina.

Quiso mirarla, pero vió turbio.

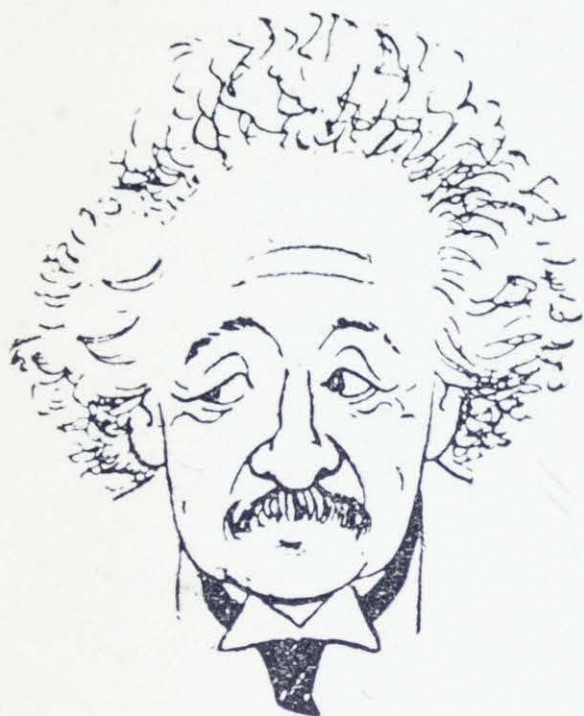
¿También se estaría haciendo ciego?

Se restregó los ojos. Estaba sudando. Miró de nuevo, ahora veía claro, luego comenzó a empañarse nuevamente la figura de la india huyendo del silencio.

Aquello no era sudor. Aquello le salía de los ojos



EDUCACION ES AQUELLO QUE QUEDA SI UNO OLVIDA TODO LO QUE APRENDIO EN LA ESCUELA



La escuela siempre ha sido el medio más eficaz para pasar la riqueza de la tradición, de una generación a la siguiente. A veces uno simplemente ve en la escuela el instrumento para pasar una cierta cantidad máxima de conocimientos a la generación que crece. Pero eso no es correcto. El conocimiento es muerto, la escuela, por el contrario, sirve al vivo. Debe desarrollar en los

jóvenes aquellas cualidades y capacidades que son de valor para el bienestar de la comunidad. Mas esto no significa que deba destruirse la individualidad y se haga del individuo un mero instrumento de la comunidad, como una abeja o una hormiga. Porque una comunidad de individuos vaciados en el molde, sin originalidad personal y aspiraciones personales sería una pobre comunidad sin posibilidades de desarrollo. Por el contrario, el objeto debe ser la educación de individuos que piensen y actúen independientemente, quienes, sin embargo,

vean en el servicio a la comunidad su problema más alto en la vida. Hasta donde yo pueda apreciar el sistema escolar inglés es el que más se acerca a la realización de este ideal.

¿Pero cómo debemos tratar de conseguir este ideal? Las personalidades no se forman por lo que es oído y dicho, sino por el trabajo y la actividad. En consecuencia, el más importante método de educación siempre ha consistido en aquello a que el alumno fué impulsado a realizar. Esto se aplica tanto a las primeras intentonas del niño que aprende a escribir como a la preparación de la tesis de doctor para graduarse en la Universidad.

En el fondo de cada realización existe la motivación que le sirve de fundamento y que al mismo tiempo se intensifica y se alimenta con la realización de la empresa. Para mí lo peor parece ser que la escuela trabaje principalmente con métodos que apelan al miedo, a la fuerza y a la autoridad artificial. Tal procedimiento destruye los sanos sentimientos, la sinceridad y la confianza en sí mismo del alumno. Dése al maestro la menor cantidad posible de medidas coercitivas, de modo que la única fuente de respeto del alumno por el maestro sean las cualidades humanas e intelectuales de este último.

El segundo motivo anunciado, la ambición o, en término más suave, el deseo de reconocimiento y de consideración, se encuentra firmemente incrustado en la naturaleza humana. Sin el estímulo mental de esta clase, la cooperación humana sería del todo imposible; en realidad el deseo de aprobación y reconocimiento es un motivo saludable; pero el deseo de ser reconocido como mejor, más fuerte o más inteligente que un colega, fá-

cilmente conduce a un ajuste psicológico excesivamente egoísta que puede ser dañino para el individuo y para la comunidad. (1) Por consiguiente, la escuela y el maestro deben mantenerse en guardia contra el empleo del método fácil de crear una ambición individual a fin de inducir a los alumnos, al trabajo diligente.

La teoría de Darwin, de la lucha por la existencia y de la selectividad relacionada con ella, ha sido citada por muchos como autorización para fomentar el espíritu de competencia. Algunos de tal modo, también han tratado de probar pseudocientíficamente la necesidad de la lucha económica y de la competencia entre los individuos. Pero esto es incorrecto, porque en la lucha por la existencia el hombre debe su fuerza al hecho de que es un animal que vive socialmente.

Por consiguiente, uno debe guardarse de predicar a los jóvenes el éxito en el sentido acostumbrado como el objetivo de la vida. Porque un hombre de éxito es el que recibe mucho de sus asociados por lo general incomparablemente más de lo que corresponde a sus servicios. El valor de un hombre debe cifrarse en lo que da y no en lo que es capaz de recibir.

El motivo más importante para el trabajo en la escuela y en la vida, es el gusto en el trabajo mismo, gusto en el resultado y el conocimiento del valor del resultado para la comunidad.

En el despertar y robustecer de estas fuerzas psicológicas en el joven, yo veo la tarea más importante

(1) *Einstein, como la autora del notable artículo "Nuevas Escuelas, Nuevos Métodos", publicado en este mismo número, piensa que los galardones son dañinos. (N. de la R.)*

confiada a la escuela. Tal base psicológica por sí sola lleva al deseo de las más altas posesiones humanas, el conocimiento y la ejecución del trabajo artísticamente.

Tal escuela exige que el maestro sea en cierto modo un artista en su esfera. ¿Qué puede hacerse para desarrollar este espíritu en la escuela? Para esto hay tan poco de un remedio universal como lo hay para que un individuo se conserve bien. Pero hay ciertas condiciones necesarias que se pueden afrontar. Primera, los maestros deben crecer en tales escuelas. Segunda, al maestro debe darse bastante libertad en la selección del material a enseñar y de los métodos empleados por él. Porque de él también es cierto que la presión exterior mata el placer en la formación de su obra.

Si usted ha seguido atentamente hasta este punto, probablemente usted está preguntando algo. He hablado acerca de en qué acuerdo con mi opinión, debe instruirse a la juventud. Pero no he dicho nada aún acerca de la escogencia de las materias de instrucción ni de los métodos de enseñanza. ¿Debe predominar el lenguaje o la educación técnica en ciencia?

A esto yo le contesto: En mi opinión todo esto es de importancia secundaria. Si un joven ha educado sus músculos y su resistencia física por medio de la gimnasia o de la caminata, más tarde estará acondicionado para todo trabajo físico. Así no andaba errado el ingenio que definió la educación de este modo: «Educación es

«Al maestro debe darse bastante libertad en la selección del material a enseñar y de los métodos empleados por él. Porque de él también es cierto que la presión exterior mata el placer en la formación de su obra.»

aquello que queda, si uno ha olvidado todo lo que aprendió en la escuela». Por esa razón no estoy ansioso de participar en la lucha existente entre los defensores de la educación más dedicada a las ciencias naturales.

De otro lado quiero oponerme a la idea de que la escuela tiene que enseñar directamente aquel conocimiento especial y aquellas adquisiciones que uno ha de usar directamente en la vida. Las exigencias de la vida son numerosas para que un adiestramiento especializado en la escuela parezca posible. A más de eso, me parece que es objetable tratar al individuo como a un instrumento muerto. La escuela siempre debe tener como lema suyo el que el joven salga de ella como una personalidad armoniosa, no como un especialista. Esto es mi opinión, es verdad en un cierto sentido aún para las escuelas técnicas, cuyos estudiantes se dedicarían a una profesión definida. El desarrollo de la habilidad general para el pensamiento y el juicio independiente siempre debe colocarse en primer lugar, no la adquisición del conocimiento especial. Si una persona domina los fundamentos de su materia y ha aprendido a pensar y trabajar independientemente, de seguro se abrirá paso y además estará mejor capacitada para adaptarse a los progresos y cambios, que la persona cuya educación consiste principalmente en la adquisición del conocimiento detallado.

Finalmente, deseo hacer hincapié en que lo dicho hasta aquí en forma un tanto categórica, no pretende significar más que la opinión personal de un hombre, que está basado nada más en su experiencia personal, acumulada como un estudiante y no como un maestro.

Alberto Einstein.

ARTE Y EDUCACION

No es sólo el aspecto de investigación y análisis de la forma lo que debemos estimular en nuestra actual enseñanza plástica. Es que también el Arte en cursos —como el muy interesante de Profesores de Dibujo que se está realizando en la Escuela— empieza a cumplir entre nosotros su primordial función educativa. Hasta los últimos años en casi todos los países latinoamericanos cuyos métodos de Educación fueron calcados del Intelectualismo europeo de la época de la Ilustración, sin que se contrapesaran como en Europa con otras formas culturales (la tradición plástica de Italia, la música y la canción popular de Alemania, etcétera), el Arte estuvo prácticamente ausente de nuestro sistema educativo. Se le consideraba ocupación de bohemios indolentes y labor especializada de unos pocos artistas que para poder vivir de su oficio terminaban transigiendo con el público y haciéndole las más íntimas concesiones. En balde un Schiller ya desde el siglo XVIII había dado al Arte un valor primordial en toda Educación y quería resolver por el adiestramiento y cultura estética del hombre esta discordia tan trágicamente moderna entre la inteligencia y la sensibilidad. Porque en un cerebro fáusticamente colmado de las más vastas informaciones y conocimientos —reparaba Schiller— puede convivir la más espantosa barbarie de la sensibilidad. Y sobre esto; sobre una Cultura que es algo más que repetición de conocimientos o técnicas aprendidas en los libros, que es la orgánica y humana cultura del ojo que sabe ver, de

la mano que palpa, de las formas que eternamente se combinan, hablaba largamente Goethe en sus «Conversaciones con Eckermann» y en su «Poesía y Verdad». Pero pocos de nuestros pedagogos sabían que son precisamente aquellos dos grandes poetas quienes penetraron más profundamente en el misterio de la Educación humana. La mejor Pedagogía de hoy vuelve a encontrarse con la intuición genial de un Goethe o un Schiller. De allí la importancia que en los pueblos pedagógicamente más renovados ha tomado el Dibujo infantil, la canción y las Artes aplicadas tan poco conocidas y estimadas por la vieja enseñanza intelectualista que todavía se enquistaba en algunos de nuestros pueblos.

(De la «Revista Nacional de Cultura», Ministerio de Educación. Venezuela).

LA SOSPECHA

Por qué nos desgarramos mutuamente con tantas sospechas injustas? . . .

Es que el género humano es naturalmente curioso. Cada uno quiere ver lo que está oculto y juzgar de las intenciones, y esta curiosidad y precipitación hace que no se vea, sino que se adivine. Y como nunca queremos engañarnos, la sospecha se convierte en certidumbre, y llamamos "convicción" a lo que no es sino "conjetura".

Aplaudimos las invenciones de nuestro espíritu y las acrecentamos sin cesar.

Y si entre esas sospechas se eleva nuestra ira, no tratamos de aplacarla porque "nadie encuentra su ira injusta".

Así se apodera de nosotros la inquietud, y alimentada por la desconfianza, a menudo peleamos contra una sombra.
— Bossuet.

SOBRE ESTETICA Y MORAL

Por EFRAHIM HUEZO Y ORTEGA

I

Arte es una palabra que en su más extenso significado, implica todo aquello que se diferencia de la naturaleza.

Naturaleza y arte lo comprenden todo, pero son conceptos algo indeterminados y por eso es mejor decir que el arte es el fenómeno por el cual se producen nuevas unidades culturales por medio del estudio y de la intuición, usando unidades naturales independientes del artista.

La naturaleza si es tomada en su sentido más trascendental desde luego que incluye al arte, pero aquí no la tomamos en tal amplitud cosmológica. Shakespeare expresa la diferencia y la unión, el equilibrio, que hay entre el arte y la naturaleza en tres líneas:

«This is Art.

Which does mend nature, changes
it rather, but

The Art itself is Nature».

El arte implica una *acción voluntaria* y consciente de un sujeto en el ejercicio de una actividad conforme

a un método; Emerson dijo que el arte es la necesidad de crear.

También puede definirse el arte: aquello que es hecho por métodos regulares y disciplinados, por medio de la clasificación, observación y ordenación.

El arte puro es una «finalidad sin fin». Su objeto lo lleva en sí.

El *concepto* de arte, ha variado con la historia, sufriendo su metamorfosis con la evolución social. Cosas que en una época han sido tenidas por artísticas, en otras se les ha despreciado totalmente. Después las exigencias de las modalidades de la vida en el proceso histórico; las circunstancias etnográficas, geográficas y sociales han hecho del arte algo muy complejo y prolijo de analizar, porque hay artes concretas como la pintura, la arquitectura, la escultura, y artes abstractas como la música, la danza, la poesía.

Hay otras divisiones, como artes industriales, etc.....pero aquí tratamos del *factum* cultural estético puro.

Las Bellas Artes, se proponen como fin último, únicamente agrandar, produciendo placer, contentamiento, sin curarse de utilidad, fin de las artes industriales.

Sin embargo, esto puede ser una materia de discusión interminable: pues todo lo que produce placer y esto o lo contrario se puede sostener según la teología individual. Todo esfuerzo creativo humano tiene su intención heroica, su grado de valor estético.

La estética es la ciencia del sentimiento, porque lo bello no puede apreciarse sino es por medio de los sentidos. El arte convierte al hombre en generador de la belleza, de nuevas formas.

En el movimiento de las formas está la infinidad de lo finito, la perfección de lo imperfecto. Las formas

puras no pueden ser valorizadas bajo un punto de vista utilitario. Solo pueden ser aprehendidas,

La Venus de Milo no es más bella que el Palacio Nacional o que una locomotora porque todas estas obras solo son formas de sublimación de ideales. Es claro bajo un punto de vista sofisticado de valorización puede presentarse como más valiosa una que otra, pero si se les mira intelectual y trascendentalmente como formas, su contenido es eternidad.

Nada es aritmético, todos los seres son notas de la Suprema Sinfonía en Acto. El artista intuye y expresa al crear las cosas en sí, el arte personifica desinterés y rompe la ley de lo animal por una facultad superior; la intuición estética.

II

El placer satisface porque es un fin en sí mismo. Es una concomitante de la vitalidad y una expresión de plenitud y fuerza. Entre más completo es el placer más fuerte es el sentimiento de poder y de inshaustible energía que produce.

El placer implica una suspensión de toda acción y actividad excepto en la consecución de su continuidad.

El cambio es necesario para la vida y por ende para el placer, porque la monotonía es en sí misma una pena y es por ello que por naturaleza tendemos al cambio, la ley del devenir.

La vida es una lucha entre fuerza constructivas y destructivas. La destructibilidad del cuerpo o la insaciabilidad de sus apetitos no quita su capacidad para sentir experiencias agradables.

Toda actividad mental es en sí misma una fuente de placer porque es una satisfacción el mero ejercicio del

poder intelectual, significa una tendencia hacia el progreso y la auto-superación.

La inacción salvo con una pausa estética es algo desintegrante y destructivo. La inactividad mental es dinámica y sintética: hace un todo nuevo distinto y definido aunque se valga de particularidades heterogéneas como material, la asocia dentro de una nueva unidad creando así la forma nueva.

Naturalmente que no se requiere que las partes sean distintamente aprehendidas en detalle, pero si deben ser consonantes y contributivas al equilibrio de la nueva unidad y subordinadas al todo.

Una obra de arte para que sea tal, debe de tener unidad evidente y ser capaz de impresionar a quien la ha de apreciar y sobre todo, tenga o no algún propósito, debe tener un plan; una idea eje o reguladora de todos sus componentes de modo que su efecto en el admirador sea centrípeto y no centrífugo, atrayendo, concentrando la atención y no polarizándola.

La mente es subconsciente, selectiva, tiene sus naturales o intuitivas escogencia o repulsiones, tendiendo siempre hacia el placer y contra la pena. Pero como es natural ésta última no siempre se puede evitar porque está en la naturaleza misma de la vida.

El último fin que todo hombre procura es la felicidad, de modo que una obra de arte más gustará mientras mayores sensaciones agradables reproduzca.

Las obras de arte se pueden dividir en dos grandes clases: el arte reproductivo tiene su elemento creativo, así como el creativo tiene su elemento reproductivo porque ambos, en el uno más que en el otro hay un poder mental constructivo que introduce algo nuevo en el mundo objetivo... y por eso toda obra de arte es la realización de un ideal, y su verdadero contenido esté-

tico es el de la conquista de una dificultad en la apariencia de que ésta conquista haya sido algo fácil y por el solo placer de la conquista. Donde esto aparece, una emoción estética se produce independientemente de la materia sujeto de dicha obra de arte.

Una creación artística cualquiera—puede producir un placer estético, aún pasando sobre normas éticas pre-establecidas. Pero profundizando sobre el particular se nos presentan las siguientes interrogaciones: Qué es el placer estético? Es en sí mismo bueno o malo?

A la luz de lo que hemos visto tenemos que admitir que una obra de arte justifica su existencia al causar un placer estético y tiene valor social o moral, solamente por él.

Uno de los elementos esenciales de todo placer estético es que el objeto que lo produce tiene que excluir lo desagradable o presentarlo de tal manera que en vez de ofender produzca goce y eso es lo difícil y lo supremo del arte.

Por otro lado, cosas que son desagradables para uno no lo son para otros porque los gustos varían con los temperamentos y la cultura individual; desde luego que las normas de valorización son relativas y variantes, no se puede dogmatizar sobre leyes estética o dicho con palabras de Emerson: «no puede haber legislaturas para la belleza».

Para que una sensación sea estética debe ser desinteresada y pura.

III

La moral es una necesidad de la vida social. Las relaciones entre los seres humanos son orgánicas y la conducta tiene que estar regulada por compromisos bilaterales entre los individuos.

Es evidente que el desarrollo de una nueva sensibilidad moral ha tenido que influenciar y modificar la sensibilidad estética. Dado a la estructura social de la vida moderna es imposible querer eliminar la parte moral de la estética, no se puede divorciar la ética del arte, pero esto no quiere decir que el elemento moral sea indispensable en la obra de arte.

De muchas maneras los sentimientos morales afectan la apreciación estética, pero son dos las más interesantes: por la repercusión que la obra de arte puede tener sobre la conducta y el carácter de la sociedad y por la revelación del temperamento y el genio del artista.

Es muy difícil, generalmente, remover la personalidad del artista en la estimación de su trabajo. Los sentimientos morales poderosamente influyen en la mayoría de los individuos, hasta el punto de alterar sus juicios y su sentido artístico.

Con solo examinar la Historia del Arte veremos cuantas obras maestras han sido y son condenadas solamente por prejuicios y aberraciones morales.

El prejuicio es ciego, negativo e infecundo.

Aunque la cultura va abriendo nuevos horizontes de aquilitación de valores para que se den juicios más justos, sin embargo todo artista tiene que estar preparado para ser juzgado a través del prisma de los temperamentos y prejuicios individuales.

El arte es para el artista el único *asilo* contra los insanos de cordura y sentido común.

Si se pudiera educar a la humanidad para crear una nueva perspectiva moral que presentara el inmenso campo de la vida: homogéneo, iluminado, comprensivo... pero como dijo Nietzsche: «la humanidad es tan humana»...

La transigencia, la comprensibilidad, el juicio reposado y justo solamente son producto de una cultura profunda y substantiva: única que liberta de los prejuicios que en su furia impertinente de moral son inminentemente inmorales.

No porque los prejuicios o creencias personales sean contrariados tenemos derecho a condenar algo aunque tenga altos méritos que por la ceguera de un fanatismo, no queremos o podemos ver.

La verdadera filosofía se encuentra solamente reconociendo la correspondencia, interdependencia y equilibrio de los ideales de Verdad, Belleza y Bondad que son los que despiertan el placer de todo ideal emotivo y no es posible decir en qué grado se influyen mutuamente porque las razones de la verdad, las sensaciones de belleza y los sentimientos de bondad que se confunden y se funden porque la posesión de una, implica necesariamente en algún grado la de las otras.

No hay cosa que pueda citarse como buena que no implique en sí el valor de la verdad. No puede concebirse ningún ideal científico sin que implique la idea de bondad. Todo factum cultural es un valor verdadero, bueno y bello.

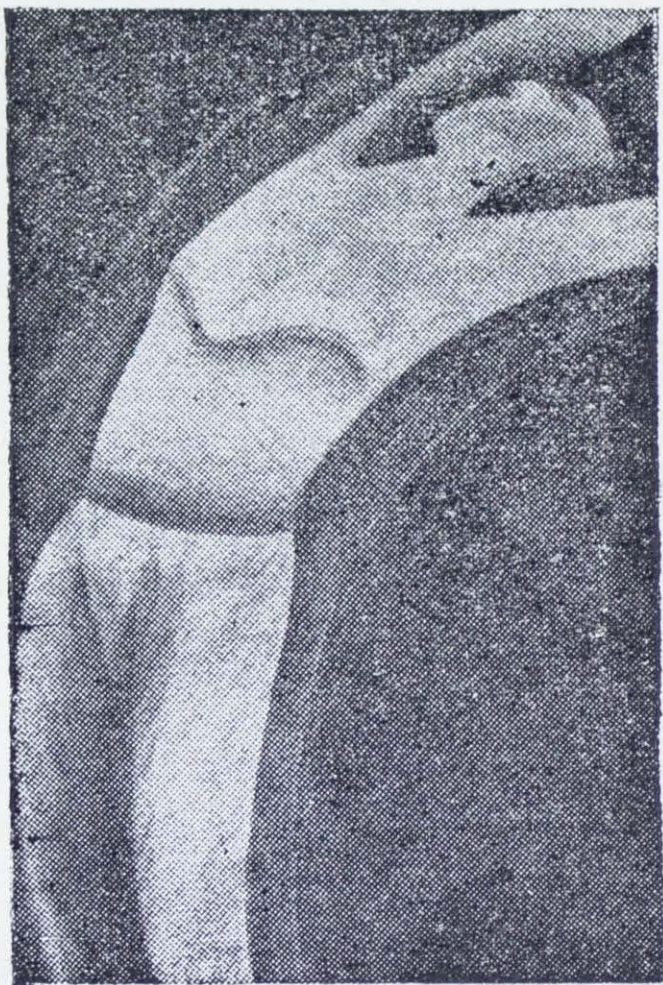
Los ideales científicos son de la esfera del conocimiento, los estéticos de la del sentimiento y los éticos de la voluntad,

La acción, la conexión íntima, la interfusión de estos valores en el objeto, es necesaria para toda vivencia cultural concreta, debido a la interdependencia de la razón, el sentimiento y la voluntad.

(De «Centro», Managua, Nicaragua).

«A N T R O P O S.»

EL HOMBRE INTEGRAL Y COMPLETO



Por el doctor Enrique O. Aragón

*Director de la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores
de la Universidad Nacional de México*

El ideal del genio helénico para integrar al «án-tropos», o sea al hombre en toda la plenitud de su ser, persiste todavía hasta nuestros días y es motivo de ferviente consagración.

A M A T L — 41

El ser, brotado eugenésicamente en principio a causa de un himeneo puro, ente protegido después, en su niñez, dentro del gineceo y desarrollado más tarde en su adolescencia y en su juventud para preparar la edad media de la vida; he ahí los primeros peldaños del ascenso.—El efebo *educado* al aire libre en los gimnasios y en la palestra, hacía y forcejaba en Atenas al futuro ciudadano que victoriosamente regresaba con el laurel del triunfo, ya sea de las luchas en los juegos Olímpicos o bien de las contiendas para salvar a la Patria, simbolizada en la augusta «polis».—El pueblo aclamaba esa realización del hombre Apolíneo en el sentido de las proporciones estéticas de su cuerpo, musculosamente fuerte pero también con su espíritu o su «núus» colmante de sabiduría y de virtudes. La armonía no debía ser rota en el ocaso de la existencia que se quería que fuese como una bella puesta de sol.

En Roma, la heredera de la cultura clásica, el criterio no fué distinto y al formar al «civis» se le entregaba como varón que era, virilidad y virtud; la raíz «vir», siendo común a los dos conceptos.

¡Qué inmensa distancia entre el «homo primigenius» de la época cuaternaria, del hombre de las cavernas o troglodita de este otro hombre afinado y metamorfoseado, estilizado y mejorado en su porte y en su pensar! Como éste a su vez, con el transcurso de los siglos, había de cambiar, designándosele con el calificativo de «Homo sapiens» en la Historia Natural de Linneo, es decir: el animal por su razón, humanizado en la especie.—Más tarde el atributo se ha intentado mudar por el de «Homo faber», o de otro modo: predicado al sujeto el poder ser artesano, industrial, constructor, etc.—Y para ello, para poder llevar a cabo tales trabajos en su oficio, el uso de las manos y su adiestramiento, su apología, lo

que no ha hecho sino resurgir la viejísima querrela entre las ideas de Anaxágoras y las de Aristóteles.—«El hombre es el más inteligente de los animales, porque tiene manos», para uno; y «El hombre tiene manos porque es el más inteligente de los animales», para el otro, lo que en el fondo no es sino una relación entre funciones y órganos.

El anhelo del hombre completo, del hombre no fragmentado, del hombre no deshecho en partes o reducido a un aspecto del ser, sino sintetizado en su *totalidad y complejidad*, en su trama, multiforme por sus accidentes, pero unificado substancialmente por el «yo», continúa al través del tiempo y el alma y cuerpo, fantasma y objeto, molde y barro, motor y cosa movida, forma y materia, espíritu y maquinaria, «*rex cogitans*» y «*rex extensa*», pensamiento y cerebro, conciencia y organismo, son los contrastes que, en su posición filosófica dualista, establece Descartes.—Significación trascendente en que el hombre no se reduce al estado físico, externo y objetivo, sino también al interno, moral y subjetivo.

En su subjetividad entremezclan Rabelais y Voltaire sus carcajadas, al estar con Alfonso Karr en acuerdo de que es propio reír: «C'est le propre de l'homme le rire».—Se dice que quien ríe es capaz de las buenas acciones y que la humanidad en el naufragio de los valores tiene esa tabla de salvación para aproximar a los individuos, ligarlos y formar un alma cósmica.—Pero la contemplación de las guerras y luchas mundiales desde lo anterior y confirma de un modo pesimista, el aforismo de Hobbes: «*Hommo, homini lupus*» (el hombre es el lobo del hombre), a lo que agrega: «*Bellum omnium contra omnes*» (la garra de todos contra todos).—Tal es el panorama triste y sombrío.

Entonces ¿para qué esa insistencia en el estudio

del hombre, apreciado desde la burla y caricatura de Solón al considerarlo el «bípedo implume», hasta la seriedad de Ameghino al hablar de sus reconstrucciones paleontológicas del *Diprotomus Platensis*? ¿Para qué seguirlo, paso a paso, en las diferentes edades: la de piedra bruta y la de la pulida y la de los metales: el cobre el bronce y el hierro? ¿Es hoy mejor que ayer? ¿Ha habido alguna evolución moral? ¿Su vida es más tranquila o más agitada? ¿La ha hecho durar más? ¿Es más sana? ¿Es más feliz? ¿Se superará a sí mismo el hombre, mañana como lo quiere Eucken?

El hombre ya no es simplemente el que, como los animales terrestres, está obligado a caminar y a reptar, más o menos de prisa, sobre la corteza del planeta, sino que surca los mares y conoce las entrañas del elemento líquido; como nuevo Prometeo juega con el fuego encendido por él mismo para hacer sus fiestas de pirotecnia, maravillosas al dar calor y luz a todas las regiones y en todas horas y por último, como la mejor de las gigantes cas aves, vuela por el espacio en sus formidables aeronaves acortando las distancias inconcebiblemente, amén de hacerlo también con su pensamiento y con su instrumento el lenguaje, valiéndose del radio.

¿Hasta donde lo conducirá la ciencia? ¿Y ésta lo hará completamente libre o esclavo? ¿Le quitará o le aumentará la fe? ¿Y qué momentos de contemplación y descanso le ofrecerá el Arte? Para poder contestar y hacer una afirmación o una negación, hay sobre todo que *filosofar*, que ahondar profundamente los problemas históricos por la parte que en ellos ha tenido y tiene; hay que preguntar sus enigmas a las modernas esfinges y hay que trabajar con la cabeza en alto y redentoramente apoyándose en la mujer, su compañera eterna para lograr saber si en su destino el «Homo» del futuro, sobrepasando al «Homo politicus» se convertirá en el «Homo socialis» como ciudadano del mundo.

LA INFLUENCIA OCULTA DE LA MUSICA



Por L. ROLLIER

La evolución del hombre significa una serie de estados de conciencia más y más amplios. En determinadas épocas son sugeridas nuevas ideas a los ejemplares más receptivos de la raza humana, quienes se encargan de hacerlas penetrar en la conciencia de las masas.

Los grandes artistas: poetas, músicos, pintores, escritores o filósofos, son sensitivos; son especialmente sensibles a las ondas nuevas que llenan el universo; se inspiran en ellas y lanzan al mundo obras sin precedente marcadas por la originalidad del genio. Acordes con

AMATL — 45

la belleza de la verdad, sus producciones están destinadas a aumentar las facultades espirituales, es decir, a provocar mayor expansión de lo consciente humano; de todas las actividades del ser total.

Quien sigue estas ideas generales se dirige particularmente a aquellos que aman la música y piensan que tiene influencia sobre los individuos. Ellos consideran a los grandes músicos como los invisibles puentes que aportan al mundo el tipo específico de las energías cósmicas que nosotros llamamos el sonido. Los artistas músicos interpretan el sonido primordial llegado a ser la armonía de las esferas y nos traen su concepto individual de esa misteriosa región, síntesis de la vida ardiente de las inteligencias espirituales que llenan el universo. Desde la más humilde y fugitiva de las vidas elementales, hasta su más alta expresión, todo lo que llena el universo visible e invisible, es activo, coloreado, musicar, y el artista que percibe algo de esa armonía majestuosa es el gran músico, el inspirado. Empero, ese inspirado sólo rara vez es consciente del alcance del mensaje que transmite; mensaje adaptado a necesidades y aspiraciones todavía vagas, mal definidas, por no haber tocado aún el umbral de nuestro ser consciente. La influencia de la música se ejerce en las regiones internas y misteriosas del inconsciente, germen de las más diversas actividades humanas.

Así es como los grandes músicos han contribuido a formar el alma, el carácter de los pueblos. Cada tipo de música ha desempeñado su papel especial en la cultura de las emociones, del pensamiento y de la acción. La música modela las civilizaciones, tanto quizá como las religiones o los preceptos morales y filosóficos, por el hecho de que facilita la adquisición de los atribu-

tos y cualidades, cuyo necesidad indican las religiones y las filosofías. Es algo como una sugestión operada en lo inconsciente y la nueva psicología nos enseña, en efecto, que el contenido emocional de la música tiende a reproducirse en la conducta. La música obra sutilmente, como una especie de fórmula afirmativa repetida a un enfermo y tanto más poderosa y eficaz, cuanto que no despierta ninguna oposición mental en el espíritu del oyente, ya que se expresa sin palabras.

En las aspiraciones espirituales del hombre actual, volvemos a encontrar así algo de la profundidad filosófica; de la mentalidad casi matemática de un Bach; la palpitante simpatía, la comprensión de las emociones humanas de un Beethoven y la plácida sensibilidad de un Mozart, sin hablar de la influencia ejercida por la falange de artistas que ilustraron los siglos XVIII y XIX, preparando así la extraña floración de la música ultramoderna.

El músico eminente ha sido siempre una especie de precursor, ya que trae consigo algo que todavía no está en la conciencia humana. Tratando de comprender la música moderna de los artistas inspirados, nos ponemos al unísono con lo que aún está por venir y ayudamos al mundo a adaptarse al nuevo tipo de conciencia que constituye la próxima etapa de la evolución.

Si la música provoca la expansión de las facultades que enriquecen la vida individual y colectiva; si ella es así uno de los factores más activos del progreso, cabe preguntar cual es el papel de la música discordante, antiarmoniosa, creada por ciertos compositores de nuestros días.

Evidentemente la atmósfera que nos envuelve desde hace varias décadas es terrible. Las emociones y los pensamientos del mundo entero constituyen una especie de cubierta que pesa rudamente sobre nosotros. Hoy por hoy, esta presión es intolerable; tenemos la sensación casi física de un vapor denso, pleno de miasmas, presto a asfixiarnos. Esta masa deletérea es constantemente alimentada, aumentada, por las angustias, las cóleras, las rebeldías de las multitudes sufrientes. Ella proyecta su veneno en todas las mentalidades; y el más inmediato problema es la destrucción de esta insidiosa atmósfera, creadora de violencias, de cegueras y de crueldades. ¿Qué hacer para destruir la negra envoltura que nos obsesiona? Los idealistas y «los hombres de buena voluntad» están en la obra; trabajan vigorosamente por esclarecer las tinieblas nocivas que nos emponzoñan.

Pues bien: el tipo de música disonante, discordante, es, en primer lugar, disruptiva; contribuye a quebrar, a destruir las formaciones densas, compactas y duras que pesan sobre el mundo; obra también sobre el tipo de pensamientos convencionales que son obstáculo en la ruta del progreso espiritual. Las disonancias musicales atacan la capa cristalizada de la naturaleza mental fari-saicas de tantos y tantos hombres, cuyo desenvolvimiento impiden los pensamientos secos y endurecidos; su mentalidad se vuelve así más blanda, más permeable, más receptiva de la armonía constructora. El hombre de ideas convencionales se alza violento contra la destrucción de un estado de cosas establecido. Es, por lo general, todo un buen hombre; pero incapaz de marchar con el ritmo acelerado de la evolución actual. La discordante música de ciertos compositores lo irrita instintivamente; aunque el efecto se produce a pesar suyo, su

rígida mentalidad se suaviza sin él saberlo, porque no debe olvidarse que la música obra sobre su inconsciente.

Los ritmos de tiempos desiguales de cierta música moderna obran así como fuerza destructora de formas de pensamiento nocivas y si vemos en la música actual las medidas regulares reemplazadas por ritmos irregulares, es que el artista ha tratado de liberarse de los límites que se impusieron a su expresión. Scriabin fué uno de los primeros en abolir la regularidad del ritmo y pocos lo han seguido.

Si Wagner es, en un sentido, el creador de la música moderna, César Frank ha contribuido a su enriquecimiento por el elemento etéreo, distinto del elemento humano, que ha introducido en el arte: el maravilloso artista aquél, que era también un gran creyente, se colocó entre las alucinaciones de un misticismo dudoso y la sensualidad brutal del materialismo. César Frank toma a la humanidad con sus alegrías y sus dolores y la eleva hacia lo divino. Su genio, hecho de paz y serenidad, construye un puente sutil entre lo humano y lo divino. Su música, a la vez melódica y armónica, ha contribuido a romper las resistencias del subconsciente humano siempre hostil a las ideas nuevas. Nada enervante, nada debilitante en su arte, que es tanto plegaria como poesía; su mensaje es de alto alcance espiritual, porque este grande inspirado entrega al alma, a la mente y a las emociones, la serenidad divina de su origen celeste.

Grieg y Tchaikowsky han transcrito las armonías de la naturaleza; la vida jubilosa y danzante que la anima; mientras que Ravel y Debussy, como todos los contemporáneos, han expresado su lado sutil, delicado e infi-

nito, con raro acierto. Han sentido la diafanidad de la naturaleza invisible, que no puede ser expresada completamente por las armonías restringidas del diatonismo clásico. Es por eso que, rompiendo los moldes, han traducido libremente sus impresiones por medio del pandiatonismo sin tónica definida; puerta abierta sobre el infinito, y por todas las expresiones musicales posibles, tanto occidentales como orientales. Su mensaje es la revelación de una vida sutil y siempre movida que puebla el universo; ella es flúida, fugitiva, coloreada, difícil de asirse y más difícil aún de ser captada por el sonido.

Scriabin nos aporta un género de armonía que es todo brillo, exuberancia, éxtasis. No el éxtasis de Wagner, tan poderosamente humano, doloroso a fuerza de intensidad y simpatía; el de Scriabin es impersonal; más allá de las cotidianas emociones; pero no nos deja frío; por el contrario, nos toca vitalmente, por una especie de conmoción mental de superior calidad irradiante de nuestro ser total. Scriabin tenía un mensaje espiritual que comunicar al mundo, y su música está impregnada de él. Vivo testigo de la realidad de los mundos invisibles; porta-voz de quienes lo habitan, con todos los demás grandes artistas, él dice al hombre de hoy:

«Tú no estás aislado ni solo en el universo. Una cadena inmensa de seres invisibles, subhumanos y superhumanos te liga con la inmensidad cósmica. Ama todas las formas de la Vida».

EL RITUAL DEL JUEGO



Por CLAUDE BRAGDON

Los juegos de los niños y las razones del anciano, son los frutos de las dos estaciones.

William Blake: *Augurios de inocencia.*

Los niños, proscriptos de los cielos, «llevando consigo nubes de gloria», en este impuro mundo de fríes ensueños, recibirán aun instrucción durante algún tiempo, con sus juegos y sus juguetes. Estas cosas son para ellos, inconscientemente, el ritual mismo de su culto; por ello los niños que juegan, como los místicos que rezan, aunque están satisfechos, tienen una expresión tan seria.

La mayor parte de los niños, son naturalmente religiosos en el sentido psicológico, no teológico, de la palabra. Sus almas se abren al verdadero trascendentalismo, como las flores se abren al sol. Parece como si los más profundos secretos de la vida, sólo fuvieran que ser recordados, no enseñados.

Ahora bien; la instrucción más adecuada y duradera, es siempre la que despierta interés y contento. Y puesto que el niño tiene su interés y sus delicias en sus juegos, hay en ellos un conducto preparado y natural que se puede utilizar, no de un solo modo, sino de varios.

La interpretación siguiente de los juegos de niños, y de sus juguetes, no tiene la pretensión de ser definitiva. Los significados que se les asignan, no son otra cosa que insinuaciones; pues cada símbolo, por la naturaleza misma del simbolismo, puede significar muchas cosas. Todo lo que se ha intentado es indicar, por medio de ejemplos ilustrativos, que el juego de los niños es altamente simbólico, con la idea de inspirar a los padres y a los maestros, a percibir y a interpretar, a su modo, estas alegorías para los niños. Esto pudiera dar como resultado el estimular el desarrollo de determinadas hermosas flores de la mente y del espíritu, aun mientras las manecitas y los cerebros nuevos, están empeñados en el dominio de la mera maquinaria de la vida.

LAS MUÑECAS

El cuerpo no es más que el muñeco de la naturaleza superior; pues sin la dirección constante de su divina dueña, el cuerpo es tan sólo una imagen rellena y pintada, no valiendo su carne más que la cera, y sus huesos más que el serrín. Así como una niña juega con sus muñecas, de igual modo el Yo atiende al cuerpo, de-

terminando, dirigiendo y manipulando, las múltiples actividades de su «personalidad refleja».

Enseñad a los niños por medio de este símbolo, que así como quieren y cuidan a sus muñecos y muñecas, así sus cuerpos son queridos y cuidados por la parte divina de su propia naturaleza,

LAS COMETAS

Una cometa es una ambición de llegar a lo más alto, sostenida contra los vientos que soplan en las diversas circunstancias, por el cordel fuerte del sentido común. Algunas veces es duro lanzar al aire una cometa; se cae una y otra vez; pero una vez elevada, fácilmente se apoya en las brisas, sosteniéndose sin esfuerzo, como una buena costumbre. La gran dificultad en una cometa, es tenerla perfectamente equilibrada. Esto es una cuestión de ajuste; y el ajustarse a las diferentes exigencias de la vida diaria, es lo que salva las aspiraciones elevadas, de desastrosos batacazos y caídas.

Enseñad a los niños, por medio de este símbolo, que a la par que marchan por las sendas de la tierra, deben enviar hacia arriba, hacia lo divino, alguna parte de su naturaleza, que debe mantenerse allí arriba, tranquila y serena.

EL TROMPO

Todos somos como trompos que la mano de la divinidad ha hecho bailar. Lo que llamamos nuestra vida, nuestra rotación sostenida sobre el punto de apoyo de la personalidad, tan sólo es Su amor. Así como en el trompo en movimiento, esta vida nos parece inherente para

nosotros, de tal modo, que no podemos pensar de ella otra cosa que el que nos pertenece.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo que así como el trompo puede sostenerse mientras dura el movimiento, la actividad el esfuerzo conservan el alma fija y firme, entre las ilusiones y tentaciones del Mundo.

EL TEJO

El blanco, piquete o mingo, es la ambición; los discos son la oportunidad. Para ser hábil en tirar los discos, es necesario considerar a cada uno que se tira, como si fuera el único, enfocando sobre él todo el esfuerzo y atención. De igual modo, en la vida, para conseguir algo que se ambiciona, hay que tomar toda oportunidad como si fuera la última.

Enseñad a los niños, por medio de este símbolo, que la habilidad que se obtenga en muchos esfuerzos abortados, prepara el camino hacia el éxito final, y que debe cultivarse, a toda costa, la concentración.

LA PELOTA

Una pelota es un pensamiento. Va adonde se la dirige, a una distancia y con una velocidad proporcional a la fuerza que la impulsa. Si se la arroja a excesiva altura, cae cerca. Si se la hecha demasiado baja, choca con el suelo, y desviada por los obstáculos, puede no llegar a su destino. De igual manera, si los pensamientos de uno se remontan demasiado sobre la tierra, pierde en eficiencia práctica; mientras que si son de bajo vuelo, se desvían por cualquier trivial circunstancia.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que así como se adiestra a lanzar la pelota deprisa y rectamente a su objetivo, a cogerla con seguridad y a devolverla prontamente, así al emitir pensamientos, debe ser exacto y fuerte, y al recibir los pensamientos ajenos, debe estar vigilante y receptivo. Enseñadle, que así como debe fijarse en la pelota, así debe tener su atención fija en lo que piensa (1).

LOS FUEGOS ARTIFICIALES

Deshaced vuestros petardos y cohetes, y si lo hacéis cuidadosamente, ¿qué es lo que encontraréis? Fea pólvora negra o gris, granitos como piedrecillas, quizá cordeles y un papel o dos envoltentes. Sin embargo, de ese puñadito de, al parecer, sucio polvo, puede producirse un ruido lo bastante fuerte para apagar el del trueno, y luz lo bastante brillante para eclipsar por un momento las constelaciones del cielo. Y todo lo que se requiere para liberar esta belleza latente, es *una pequeña chispa de fuego*.

Aunque en los momentos oscuros nos parezcamos pobres y desgraciadas criaturas a nosotros mismos, hay entre nosotros un poder dinámico, que liberado por alguna chispita de amor o aspiración, puede «magnificar en nosotros el alma universal», para asombro del género humano.

(1) Se podría añadir aquí, que así como la pelota rebota al chocar contra el muro y vuelve hacia atrás, así los pensamientos son rechazados al chocar contra un ambiente cristalizado o incompatible. (N. del T.)

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que encendido por alguna noble pasión, el corazón del más humilde puede arder con trascendente belleza, como un cohete en la noche.

LA RUEDA ZUMBADORA

(Una rueda hueca de hojalata, con dos agujeros en ella, pende de un doble eje que aquellos forman, en medio de un conjunto o lazada de cordel flexible. Estirándolo y aflojándolo sucesivamente, con los intervalos convenientes, la rueda empieza a girar rápidamente en un sentido o en otro. Cuando alcanza cierta velocidad, emite una nota musical).

La rueda es un símbolo de la naturaleza terrestre. El alma, la cuerda, le comunica el ritmo de su movimiento vital, convirtiendo una cosa inerte y sin voz, en un vehículo armoniosamente vibratorio.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que si quiere oír el canto de la vida, tiene que descubrir y observar el ritmo de la vida.

EL SALTO A LA CUERDA

El saltador o saltadora, salta en los intervalos que deja la cuerda que da vueltas. Si salta un momento antes o un momento después del oportuno, la cuerda se detiene.

Debemos tratar de descubrir y de responder a los movimientos cíclicos del yo interno, por cuyo medio podemos trascender el plano de la existencia diaria. Pero si intentamos precipitar estos movimientos de ilumi-

nación, o de prolongarnos más allá de su término natural, perdemos el sentido de ese ritmo interno.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que en la vida, como en el salto a la cuerda, el secreto del éxito está en coger, pero sin defenirse, el momento oportuno para la acción.

LAS FIGURAS FORMADAS CON CORDEL

(La cama del Diablo)

Las figuras formadas con un trozo de cordel que se manipula entre los dedos, constituyen quizá el más sencillo de los juegos y el más universal. La invención y manipulación de las figuras de cordel o de hilo, es una invención favorita en todas las partes del mundo. Esta diversión es popular, no sólo entre los niños, los salvajes y los campesinos, sino entre los hombres y mujeres altamente civilizados y serios, que publican sus hallazgos y los cambian entre sí, de igual modo que los jugadores de ajedrez cambian sus problemas. Se han escrito eruditos artículos y se han publicado libros sobre el asunto de las figuras de bramante, que las elevan a la dignidad de culto.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que no es tanto la riqueza de sus dotes lo que importa, como el uso que haga de cualquier talento, por pequeño que sea.

LOS PALILLOS DE JUANITO

(Les jonchets)

Es imposible jugar bien a los palillos, a menos que concentre uno su atención, para no sacar ni tocar más

que un solo palillo cada vez. La vacilación en un momento dado, o el intento que se haga para sacar a la vez dos palillos del montón, son fatales. Este juego es un símbolo adecuado de la compleja vida de hoy, y del modo que debemos llevarla. Todas las mañanas nos vemos ante el montón de obligaciones, problemas, responsabilidades, solicitudes de todas clases. El éxito depende de nuestra prudencia en elegir; y, una vez hecha la elección, de la atención que prestemos a lo que traigamos entre manos. Es seguro el fracaso, si al intentar una cosa, no podemos impedir el pensar en otra, o si tratamos de hacer muchas cosas a la vez.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que la firmeza, la destreza, la atención, tan necesarias para el trivial juego de palillos, no son menos necesarias en el gran juego de la vida.

LOS ZANCOS

Si el hombre se eleva artificialmente sobre el nivel de la humanidad ordinaria, sobre los zancos de una moralidad especial, se encuentra en un estado de equilibrio inestable. Su único medio de sostenerse en esta posición, como ocurre con el que anda con unos zancos, consiste en moverse incesantemente de un lado a otro.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que si él se eleva sobre los demás de su edad, está en constante peligro de una caída. (1)

LA CADENA INFANTIL

En el juego de la cadena infantil, el secreto de no ser derribado consiste en que cuando llega el estirón, se

(1) Pero que debe tratar de elevarse a pesar de todo, decimos nosotros.—N. de la R.

tengan firmemente asidas las manos de los compañeros de cada lado.

En las grandes crisis de la vida, el hombre necesita la simpatía y el apoyo de los amigos; estando tan sólo seguro de éstos, si se atiende a ellos de un modo firme y leal, en todas las ocasiones.

Enseñad al niño, por medio de este símbolo, que en la vida, como en el juego de la cadena, cuanto más lejos está uno del que está en cabeza, tanto mayor es el peligro de ser derribado y dejado detrás.

LOS PATINES

El acto de patinar es una continua caída que se evita por la habilidad del patinador, al ajustar de tal modo la posición de su cuerpo, en relación con su centro de gravedad, que el equilibrio, perpetuamente precario, nunca se pierde de un modo que no se pueda recobrar. Aprender a patinar es por lo tanto aprender a caer y a recobrar el equilibrio, en tal rítmica secuencia y con tal seguridad y rapidez, que una vez el arte dominado un gracioso movimiento impide siempre el inminente golpe.

Enseñad al niño por medio de este símbolo, que al aprender a vivir, como al aprender a patinar, no debe tener mucho miedo a caer, pues sólo cayendo es como se puede aprender.

LA PESCA

La paciencia y atención para pescar, encuentra su análogo en el arco superior de la espiral de la vida, en

que el anzuelo del deseo es arrojado en las aguas profundas de la experiencia potencial. La cruel satisfacción de la lucha entre el pescador y el pez capturado, encuentra su paralelo en la exaltación placentera que viene con la realización de un objeto deseado; y el sentimiento de depresión del pescador cuando ve a su víctima dando las boqueadas, corresponde al disgusto y a la desilusión, que siempre sigue al deseo satisfecho.

Enseñad al niño que el entretenido y cruel deporte de pescar, es una cosa que quizá deba experimentarse, pero que al final debe abandonarse; de igual modo que las experiencias entre el deseo y el conseguir lo que lo produce, por naturales que sean a la naturaleza terrestre: no son ni naturales ni necesarias para el alma, y tienen por lo tanto que desarraigarse.

LA NATACION

Al nadar, quizá más que en ningún otro deporte, la *confianza* es el primer requisito. El sentimiento de que el agua tan fácilmente sostendrá al cuerpo como lo sumergirá, es de gran ayuda para aprender a nadar. Esto se ve palpablemente en un principiante, que consigue con frecuencia estar a flote cuando imagina que lo sostienen, pero que fracasa en cuanto descubre que no era cierto lo que se imaginaba. El nadador necesita confiar en el medio, sumergir su cuerpo cuanto pueda; cuánto más trate de conservarse fuera del agua, tanto más violentos tienen que ser sus esfuerzos para impedir el hundirse.

Enseñad al niño que en la vida del espíritu, tiene que haber fe, tiene que haber confianza. El amor de Dios nos sostendrá siempre, si no creemos nada más que lo que El quiere.

(De «Lámparas Antiguas para lo Nuevo»).

EL EXTRANJERO

Por Luis Enrique Mármol
(Venezolano)

Gulliver tomó asiento en la piedra rugosa
que los liliputienses llamaban la montaña...
A sus pies extendíase la ciudad populosa
de Liliput —febril, progresista y tacaña!

.....
Gulliver contemplaba cómo a sus pies hervía
en torpes ansias sórdidas la ciudad trepidante.
Odio, injusticias, crímenes... y Gulliver sentía
el orgullo de ser gigante!

Su reino no es de este mundo ni del otro.

Gulliver tomó asiento en la piedra rugosa
que los liliputienses llamaban la montaña...
A sus pies descansaba la ciudad bulliciosa
de Liliput —romántica, luminosa y extraña!

.....
Estaba solo en medio de la noche sombría,
junto al amor unánime de la ciudad vibrante...
Estaba solo, solo... y Gulliver sentía
la tristeza de ser gigante!

OCTUBRE

Por Juan Ramón Jiménez.

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento el arado, paralelamente
abría el aza obscura; y la sencilla
mano abierta, dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir y alto profundo,
al ancho surco del terruño tierno;

A ver si con romperlo y con sembrarlo,
la Primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

"AMATL" QUE ES, QUE SE PROPONE

"AMATL" ha de ser antes que todo una revista de Educación. Se ha tenido en mira al fundarla, establecer, para beneficio de los Profesores y Maestros y para sus educandos, un centro de difusión que mantenga abiertas las fuentes de todo aquello que de manera muy especial estimule la intuición —la más elevada cualidad de la conciencia humana,— tan poca activa en el término medio de los educadores actuales.

Refrescar la mentalidad y fortalecer el corazón del maestro será su más ardiente propósito, así Dios nos preste clarividencia y fino en nuestras selecciones. La Escuela necesita urgentemente maestros de gran vitalidad espiritual, y en consecuencia queremos fomentar —por medio de la lectura del pensamiento claro, sereno y altruista de variados autores cuidadosamente escogidos,— el sentido altamente humano de la vida como tal, haciendo comprender a los educadores la indispensable necesidad de mantenerse encendidos en un anhelo de constante mejoramiento individual y colectivo. Queremos que el maestro no deje nunca de ser un estudiante; que procure a más de enseñar: educar, y que mientras lo hace trate también de continuar la construcción de su propio carácter para beneficio propio y de los niños y jóvenes que habrá de guiar.

De acuerdo con los anteriores propósitos, "AMATL" por fuerza habrá de tener la amplitud y agilidad propias de una tribuna y en sus páginas habrán de captarse las vibraciones de una visión integral de la cultura.

Para el mejor logro del fruto ambicionado esperamos contar con la simpatía y comprensión de los maestros en general, como tenemos ya la aprobación completa y el apoyo moral y económico indispensable de parte del Ministerio de Instrucción Pública, con la confianza y libertad que implica tal apoyo.

"AMATL" habrá de ser una publicación bimensual destinada a circular principalmente entre elementos ocupados en la enseñanza, tanto oficial como particular. Será, prácticamente, "El Correo del Maestro", visitando dos veces por cada mes la casa sagrada de la Escuela, hasta los más apartados rincones del ferruño. Con las ediciones de un año se constituirá un volumen completo. El formato escogido en las ediciones "AMATL" reúne todas las cualidades indispensables para que la publicación pueda ser cómoda de leer y fácil de coleccionar. Puede darse a cada volumen —por medio de una inteligente encuadernación— la contextura de un libro de buen tamaño.

